

## EL PRIMER LIBRO DE RABELAIS

### I

Nada es más conocido que la biografía de Rabelais, así es que nos limitaremos a recordar aquellas particularidades de su vida, que reales o supuestas, sean de una naturaleza que arroje alguna luz sobre sus escritos.

Se sabe que nació en Chinon en 1483, el mismo año que Rafael y Lutero. Su padre se llamaba Thomas Rabelais, señor de la Devinière uno de los mejores viñedos del país. Se ha dicho que era tabernero, pero está probado que ejerció la profesión de boticario, la que entonces exigía conocimientos muy extensos, esto lo clasificaba en la burguesía ilustrada. Era además muy rico para la época, porque el señorío de la Devinière valía al menos 20000 escudos, un medio millón de hoy. Era la costumbre en las familias ricas de la burguesía, que por lo menos uno de sus hijos más jóvenes, ingresara en las órdenes religiosas.

François Rabelais en consecuencia se conformó con esta costumbre. Los conventos eran los únicos establecimientos de instrucción pública; ahí se encontró en muy alta compañía y adquirió los conocimientos que conservó toda su vida.

Más tarde, abandonó la vida monástica para estudiar medicina, en la farmacia del padre ha debido sacar el gusto por ella; pero lo hizo sin romper jamás con la iglesia y nada era más común en su tiempo que este paso del claustro al mundo.

Siendo el estado eclesiástico una profesión como cualquier otra, se era muy tolerante sobre el capítulo de la conducta, y un monje no era más desestimado por tener un hijo ilegítimo, como no lo es hoy un miembro de la magistratura cuando le llega un infortunio parecido.

Rabelais tuvo un hijo que él reconoció y que llevó el nombre de Theodore. Murió el mismo año de su nacimiento. Sus amigos le enviaron sus condolencias en versos en latín. Se ignora quien pudo ser la madre: probablemente alguna modistilla de Montpellier.

Este hecho prueba que el maestro Alcofribas hacia sacrificios a las debilidades humanas, sin que la mujer haya tenido más lugar en su vida que en sus libros. En ninguna parte él se alza contra el celibato eclesiástico, ni ha manifestado el menor gusto personal por el matrimonio; las perplejidades de Panurgo a este respecto, jamás fueron las suyas, y jamás las hizo públicas.

Era un pensador audaz, pero de ninguna manera revolucionario o lo que fuese. Bajo este aspecto, no se podría compararlo con Goethe. Viajó a Lyon en 1532, para publicar su primera obra *Hyppocratis et Galeni libri aliquot*, y fue a partir de esta fecha que comenzó su vida literaria.

De noviembre de 1532 a febrero de 1534, fue agregado en calidad de médico, al hospital de Lyon; pero su espíritu era demasiado vasto para confinarse en esta honorable especialidad.

La antigua ciudad imperial, era hacia la mitad del siglo XVI, lo que Bordeaux había sido bajo la dominación de los reyes angevinos de Inglaterra en el siglo XIV, lo que fue más tarde Edimburgo en el siglo XVIII, es decir un centro local de vida intelectual que rivalizaba con la capital.

El gran impresor alemán Gryphe acababa de establecerse ahí; fue de sus prensas que salieron los *Comentaria linguae latinae* de Dolet, y tantos otros libros notables por su elegancia como por su corrección. En torno a él se había agrupado una pléyade de sabios y de literatos que se intitulaba la *Societé Angelique*. Inútil es decir que no se debe interpretar esta palabra en el sentido seráfico que ha tomado en nuestra lengua moderna.

*Aggelos* significa realmente un *mensajero (messenger)*, un *portador de noticias (porteur de nouvelles)*; la *Societé Angelique* de Gryphe era tan angélica como la agencia Havas.

Hoy día se la llamaría una agencia de correspondencia. Solamente en los tiempos en que Pantagruel tomaba tan fácilmente por la garganta a los hombres de letras, él debía redactar su correspondencia en un estilo completamente particular, que entonces se llamaba *linternés (lanternois)*, el *patelinaje*, o el *grimorio (grimoire)*.

En aquella época, las noticias no marchaban rápido, la provincia sabía muy poco de lo que había pasado en la corte sino que al año siguiente, y eso si lo llegaba a saber. Una gaceta donde se informaba lo que ocurría, reunía por lo menos todos los acontecimientos de un año, se tomaba su tiempo para componerlos y descifrarlos. Fue de esta manera que Rabelais dio a luz los *horribles y espantosos hechos y proezas del muy renombrado Pantagruel, rey de los dipsodas*, cuyo financiamiento debió serle provisto por su protectora la reina de Navarra, y se puede ventilar que ella está bajo el seudónimo de *maitre Jean Lunel*, que indica un adepto de la quinta, mientras que el de Alcofribas Nasier es todo lo que tiene de más ortodoxo. El mismo Gryphe figura bajo el de Panurgo, y el tema del panfleto satírico es un proyecto de divorcio entre Francisco I y Leonora de Austria, hermana de Carlos Quinto, proyecto que abortó.

Esta academia literaria contaba entre sus miembros a Etienne Dolet y Bonaventure Desperiers. El primero a la edad de veinte años había atacado al clero tolosano por haber quemado a Caturce. Para mal de él, porque el clero jamás lo perdonó, y esperó pacientemente diecisiete años la ocasión de poder entregarlo a los rigores del brazo secular, que lo puso en prisión, lo torturó y finalmente lo quemó. La única gracia que se le concedió fue la de ser estrangulado antes de ser quemado, si quería decir una plegaria a la Virgen.

El pobre paciente la hizo más que voluntariamente, porque el culto de la Madona era una de las máscaras preferidas del quietismo lunar para disfrazarse. En 1532 no tenía más de 23 años, es decir 27 años menos que el autor de Pantagruel; en la misma época los dos eran correctores en la imprenta de Gryphe.

Los literatos del siglo XVI vivían en el más sublime desprecio por la religión establecida. A sus ojos, el cristianismo no era otra cosa que la disciplina católica. Estaban lejos de ser ateos, pero las doctrinas de la quinta se transmitían sobre todas las inteligencias

y las hacían considerar el dogma de la inmortalidad con un punto de vista distinto del que tiene el cristianismo. Sus doctrinas religiosas habían quedado exactamente, como las del VI libro de Virgilio y las del primer libro las *Tusculanas* de Ciceron.

“Era para ellos, a la vez, una esperanza, un consuelo y una distinción. Ellos los letrados, no querían ser confundidos con el rebaño del vulgo. Ellos pretendían elevarse más arriba y sobre las serenas alturas liberarse de las inquietudes terrestres.

De allá, vigilaban el progreso de la humanidad y procuraban penetrar más y más en el orden divino.

Los hombres de ciencia, entre los que se encontraba Rabelais, estudiaban la naturaleza y adoraban al que había creado este vasto y admirable Cosmo. Los letrados con los que vivía Dolet, se complacían en pensar que habían de flotar por siempre invisibles en las puras regiones del cielo etéreo, encargados de estudiar los caminos de la humanidad y de registrar sus lentos progresos hacia una civilización más alta” (*Rabelais, por Walter Besant, p. 35.*)

## II

Es fácil reconocer en este ideal, la doctrina de los *Eons* alejandrinos que se había perpetuado en las de las sectas lunares; ahí se unían a esta teoría de la dicha terrestre, necesaria para la felicidad de ultratumba, que Dolet había resumido en los siguientes versos:

*Vivens vidensque gloria mea*

*Frui volo: nihil juvat mortuum*

*Quod vel diserte scripserit, vel fecerit*

*Animose.*

“Viviendo y viendo, quiero disfrutar de mi gloria; una vez muerto no hay placer sino que en lo que se ha escrito elegantemente, o hecho con gusto”. En otros términos, en el reino de los recuerdos, se debe tanto como sea posible llevarse de ellos solo los agradables.

Su amigo Bonaventure Desperiers había sido secretario de la reina de Navarra, debió servirle de intermediario con Rabelais. Este era un letrado de orden inferior al de sus dos ilustres amigos, pero un relator muy divertido y sus historietas hacían la alegría de la pequeña corte bearnesa. Su radicalismo religioso excedía por mucho las tendencias luteranas que su brillante patrona ha deslizado en la abadía de Teleme, fue autorizado y publicó su *Cymbalum mundi*, en el que se burlaba tanto del protestantismo como del catolicismo.

Este libro, que apareció en 1537, bajo el seudónimo de Tomás Clavier, fue suprimido inmediatamente, y su autor abandonado por todos sus amigos, muriéndose de hambre, se arrojó sobre su espada.

Fue en este medio y por este medio de *ilustres bebedores etc.*, que Rabelais compuso en primer lugar *la gran e inestimable crónica del grande y enorme gigante Gargantua*, que tuvo un éxito no menos gigantesco. Este éxito indujo a un plagiaro a publicar la continuación.

Entonces el verdadero autor cambió su plan y entregó *Pantagruel*, donde lo serio se ocultaba bajo lo grotesco, pues el rehizo el primer libro para ponerlo en armonía con el segundo. Este último es el único, como hemos visto, que lleva el doble seudónimo de Alcofribas Nasier y de Jean Lunel; hay ahí una oposición que indica dos manos perfectamente diferentes. Jean Lunel debe ser la máscara de la reina de Navarra o de su

secretario Bonaventure Desperiers, al contrario nada es más católico ni más solar que el de Alcofribas Nasier.

AL. COFR. IBAS en el hebreo más clásico significa *Dios que expía los pecados*, y NASIER quiere decir literalmente *consagrado*, pero más especialmente *nazareno*, o *cristiano*, no hay equívoco posible. Rabelais no había cesado de ser monje, *consagrado a Dios que expía los pecados*, y lo proclamaba altivamente

Al igual que Aristófanes, el pertenecía al partido conservador y se divertía al esconder bajo una máscara grotesca todo lo que tenía de más ortodoxo. Esta era una manera de traducir la ortodoxia entretenida que le había precedido y que le sobrevivió por mucho tiempo.

En la *Historia de la caricatura* de Champfleury, se puede ver en las páginas 71 y 207, como se traducía irreverentemente en jeroglífico (rébus) francés, las dos palabras hebreas AL. COFR. *Dios expiador*. Estas aclaraciones indispensables nos introducen en forma natural a la explicación de algunas aventuras más o menos auténticas, pero útiles para entender el libro.

En 1536, es decir después de la publicación de los dos primeros libros de *Pantagruel*, Rabelais volvió a Roma y obtuvo del papa Pablo III la autorización de pasar de la orden de los Franciscanos a la de los Benedictinos que concordaba mucho mejor a un letrado como él. Sus panfletos habían hecho mucho alboroto y se vio que la iglesia no se encontraba ofendida.

Fue de este viaje que él trajo el melón, el alcaucil y la lechuga romana.

En 1537, asistió en Paris, a una célebre comida, dada en honor de Dolet quien había escapado de una acusación de homicidio. Entre los convidados se hallaba el católico Guillaume Budé; Béraud, protestante y preceptor de tres hermanos de Châtillon; el futuro cardenal Odet; Gaspar de Coligny y André d'Andelot; los célebres helenistas Danès y Toussaint; el poeta latino Salmon; Nicolas Bourbon, preceptor de Jean d'Albret; Voulté, Marot y por último Rabelais. Aquella reunión da la medida de la recíproca tolerancia de los letrados de esa época.

Fue con Pablo III que tuvo lugar el grotesco debate a propósito del acto de besar la mula (zapatilla) papal. Se sabe cual fue la respuesta de Rabelais, la que contenía la explicación de la divisa que se puede ver sobre los pilares de la basílica de San Pedro, una paloma dejando caer de su pico una rama de olivo, en antiguo francés se pronuncia *colon bas eleverai*. Este es el argumento del primer libro de *Pantagruel* y volveremos a él en el tiempo y lugar convenientes.

Los papas de aquella época no temían en absoluto, sazonar la ortodoxia. Se decía esto de Sixto Quinto y otros. Pablo III encontró la broma de su gusto, puesto que concedió todo lo que deseaba al festivo Turangés (Tourangeau).

Rabelais volvió a Roma después del envenenamiento del delfín, con una misiva particular de él mismo Francisco I. Fue en aquella segunda visita, que habiéndole preguntado el papa que gracia deseaba, él le respondió: “Padre Santo nuestro, yo soy Francés y de una pequeña ciudad llamada Chinon, que se empeña por estar muy sometida a la pila de leña, ahí ya han sido quemados una cantidad de gentes de bien y de mis parientes: luego, si Vuestra Santidad me excomulga, jamás seré quemado.”

Esta singular petición que el papa comprendió muy bien, puesto que aún era una de las contraseñas (mot de passe) del catolicismo, hacia alusión a una fiesta tan grotesca como estrafalaria que se celebraba antiguamente en Roma al término de la semana santa. Ella da la explicación de ciertos pasajes del primer libro de *Pantagruel* especialmente de la colgadura del hermano Jean des Entommeures. Se nos perdonará pues de detenernos aquí algunos instantes.

### III

Aquí esta lo que dice Amati, en sus *Prolegomeni alla bibliographia romana*. Vol. I. 1880.

“En la mañana del sábado, *in albis (al alba)*, los sacerdotes de las dieciocho diaconías hacían sonar las campanas *a raccolta (a reunión)*, y todo el pueblo se dirigía a su parroquia. Era acogido por un capellán vestido con una túnica o camisa coronada de flores de *cornuta*, y sosteniendo en su mano un *finoble*. Este era un instrumento cóncavo, de bronce rodeado de campanillas. Precedidos por el capellán y seguidos por el sacerdote vestido con una capa, el clero y el pueblo de la parroquia se dirigían a Latran y se detenían sucesivamente para aguardar al papa en el *campo lateranense* de cara al palacio, cerca de la *fullonica*, es decir de las lavanderías.

“El papa, avisado que todo el mundo había llegado, descendía al lugar donde debían celebrarse las *Laudes de la choromanie* que era, según parece, la misma basílica de Latran. Entonces cada arcipreste con sus clérigos y sus fieles cantaban formando un círculo. *Ego preces de loco deus, ad bonam horam*, luego los versículos latinos y griegos.

“El capellán, mal vestido como se ha dicho, se mantenía al centro del círculo, danzando en torno al ritmo de su *finoble* y meneando su cabeza coronada de *cornutes*; terminadas las alabanzas uno de los arciprestes montaba sobre el asno que había sido enviado *ad hoc*, por la curia, pero montaba al revés.

“Sobre la cabeza del asno, un camarero del papa ponía un bacín con veinte sueldos (sous) en *moneda*. En cuanto pasaba tres filas de bancos de la nave, el arcipreste se echaba hacia atrás, y seguido de sus sacerdotes tomaba la moneda del bacín, que él embolsaba.

“Hecho esto, los arciprestes iban a depositar las coronas a los pies del papa, pero el arcipreste de *Santa Maria in Vialata* le presentaba una corona y un *pequeño zorro (rènardeau)*, que por no estar atado, *se fugaba*. El papa le daba un *besan (besante: antigua moneda bizantina de plata y oro)*, el arcipreste de *Santa Maria in Aquiro* le presentaba una *corona con un gallo* y recibía un *besan y un cuarto*. A todos los otros sacerdotes de las diaconías el papa repartía un *besan* y su bendición.

“Terminada esta distribución, el capellán, vestido como se dijo más arriba, y un sacerdote de cada parroquia, tomaban el agua bendita, los pequeños panes *cialdoni (tostados, calentados)* llamados *nebale*, las ramas de laurel, luego danzando y tocando el *finoble*, iban a bendecir las casas de la parroquia asperjándolas con sus ramas de laurel. El sacerdote bendecía la casa, la rociaba con agua, arrojaba al fuego una rama de laurel, y daba los panes calientes a los niños de la familia.

“Durante este tiempo, el capellán cantaba estos dos versos bárbaros:

Jaritan, jaritan, jarariasti  
Raphaym, acrehoin, azariasti.

Según Amati, se podría de algún modo adivinar el siguiente sentido:

*Para los males que has heredado, he recogido la medicina de los campos.*

Esta traducción, ella misma es más que bárbara, porque estos dos versos están en excelente fenicio, y se traducen:

*Le don du ruisseau, le don du ruisseau, j'ai hérité des doctrines  
des morts, sur les biens des cultivateurs je répands à la ronde.*

*El regalo del arroyo, el regalo del arroyo, he heredado las doctrinas de los muertos, con los bienes de los cultivadores la reparto alrededor.*

Este cántico fenicio debe remontarse a la más alta antigüedad y provenir de los misterios tebanos, inaugurados por el Fenicio Cadmus.

Una gran cantidad de epígrafes fúnebres y otros, prueban que en Italia, en Grecia, en Marsella, en Chipre, existían *fratries* (*hermandades*) enteras, que aunque no se distinguían en nada de otras, exteriormente, habían conservado el fenicio como lengua litúrgica.

Así se explica esta mezcolanza de fenicio y de etrusco, que en el seno de la misma Roma, dio nacimiento al cristianismo.

El mito del dios perdonador (expiateur) de pecados, Alcofribas, con su suplicio místico, existía en todos los pueblos antiguos, pero particularmente en los armenios y los galos. Era lo que se llamaba el sacrificio de Sace. Primitivamente, todos los niños que nacían desde el solsticio de invierno al equinoccio de primavera, eran sacrificados sin piedad.

Más tarde, se les condenó a expatriarse, y fundaron colonias bajo el nombre de *Sacrani*.

Esta palabra corresponde al hebreo *Nasir*, *nazareno*. Los *Saces* fueron entonces reclutados entre los extranjeros, los prisioneros de guerra y la gente de buena voluntad, que cansadas de la vida, querían gozar de algunos días buenos antes de renunciar (a la vida). En efecto, durante todo el invierno, se les concedía todo lo que deseaban, y tenían derecho a elegir entre las concubinas reales. En el solsticio de primavera se les encerraba en un saco, y colgados se les precipitaba desde lo alto de una roca. Esta costumbre aún existía en Marsella en tiempos de Petronio. Los Judíos más humanos, habían reemplazado al hombre por un macho cabrío.

El *Sace* con su saco está conservado en nuestras farsas populares. Bajo la máscara empolvada (enharinada) de Pierrot o del *clown* inglés, es el *colonus* o aldeano (*clown*), eternamente destinado a ser ahorcado para expiar los pecados sociales. El representaba a Saturno era el dios de la derecha (*Isra-el*) (*droite*). Cuando los Israelitas abundaron en Roma, las *fratries* del rito fenicio, entre las que se hallaban probablemente los restos de las diez tribus traicionadas por la de Juda y dispersadas por Nabucodonosor, hicieron del Sace un israelita vendido por Juda, y así debió formarse la leyenda evangélica, reapareciendo más tarde en Oriente.

El cántico fenicio de la coromania nos da el verdadero nombre del cristo primitivo que era *Jar*, la fuente, y correspondía al signo de Acuario (Verseau); representaba el principio húmedo, o la savia, de ahí su nombre de Marsyas, la *fuelle de la savia* (*main de la sève*).

Cuando este rol era interpretado por una mujer, ella se llamaba Andrómeda (*que sana al hombre*), o Dircé (*la yema, el brote, el botón*). La primera esta representada en los monumentos latinos sufriendo el suplicio de ser colgada por los brazos en una horca cuadrada; la otra era atada a los cuernos de un toro. Ella es el personaje principal del grupo Farnese.

Hemos visto que el arcipreste de *Santa Maria in Aquiro* ofrecía al papa una corona (*chapel*) y un gallo (*coq, jars*), a cambio de un besante y un cuarto (*monnaie quart*). El total da su título de *Chapelain germain quart*, del que Rabelais se atavió más tarde, cuando se puso el título de caloyer de las islas de Hierre.

Caloyer es un *monje griego* (*grec moine; germain*), *hiere ile* (*royal, real*).

Este título de *germain* está conservado, según lo creemos, en el Gran Oriente francés que es de origen solar, y se escribe simplemente con una G o *gé romana*. Estos *germains* no son los alemanes, esta palabra viene del latín *germinatus*, germinado. Por

extensión a tomado el significado de hermano (*frère*), pero aquí simplemente es el equivalente del griego *Dircé* (*el brote; bourgeon*). Los *germaines* eran los ministros del dios Germinal, el principio masculino, o el *cuarto*. El arcipreste de *Santa Maria in Vialata* con su *chapel* y su *zorrito* suelto (*escoursé*), por el cual recibía una *moneda*, era el capellán que *despelleja el zorro del demonio* (*écorche le renard du démon*). Esta expresión de *desollar el zorro*, que aparece frecuentemente en Rabelais, significaba *renegar* (*renier*).

He aquí que ahora llegamos de vuelta (*à rebours*), al arcipreste montado igual (al revés, vuelto) sobre un asno. Los primeros cristianos como los Griegos actuales, llamaban *papas* a sus sacerdotes, ese que esta echado a reculones sobre un asno que tiene la moneda sobre su cabeza, de donde se tiene la leyenda: *papas, chef monnaie, git à recul, ane*, es decir *paz* (*paix*), *pesque ame noyée, jar kilion*.

Jar kilion es san Pedro, que de pescador de peces, se hizo pescador de almas en zozobra (*noyéés*), de suerte que cuando Rabelais pedía ser excomulgado por el papa, el le decía la contraseña de uno de los grados más elevados del rito solar, *paix, pesque ame noyée* (*paz, pesque alma sumergida*).

Hemos visto que *jar* quiere decir arroyo, *kilion* quiere decir *agotamiento* (*épuisement*). La fiesta de Pascua o del equinoccio de primavera, es decir la fiesta solar por excelencia, representa el fin de la estación lluviosa, o la muerte de Adonis asesinado por el jabalí del mes de abril. Es igualmente el fin de la coromania, o, en antiguo francés, de la *carole*, de la cual los carlovingios sacaron su nombre.

El capellán con las *cornees* (*flores*) en los cabellos, que probablemente eran azulitas, y *carolant* (*cantando y bailando*) al son del *finobole*, da como resultado la leyenda: *Sépulcre né, Carol finit bal* (*Nacido en un sepulcro, Carol termina de bailar*).

La *carole* era una danza de aldeanos, la *sabotiere* (danza rústica), porque la palabra *carol* o *carle*, significa realmente *aldeano* (*paysan*) y es sinónimo de *clown* y *colon*. El aldeano era el conductor de la constelación del Carro o de Carpentum. Este era el Saturno o *grand gousier* (1)

En el primer ejemplo de crucifixión que haya sido recogido, es representado con una cabeza de asno y la leyenda *Alejandro te adora* (*Alexandre t'adore*), todo de la época de los Antoninos. Se ha creído que era una caricatura contra los cristianos; pero más de 500 años antes una cabeza de asno (*ker-onos*) era muy frecuentemente el jeroglífico de *Cronos* (*Chronos*), Saturno.

Es muy cierto que una caricatura citada por Tertuliano, representa a un cristiano con una cabeza de asno; es que, para los paganos, Jesús no era otra cosa que Saturno o Cronos, y veremos que para Rabelais era lo mismo.

Nos queda ahora por explicar el origen de su famoso *cuarto de hora* (*quart de heure*), que tiene cierta importancia histórica. Después que él hubo entrado en la orden de los Benedictinos, el cardenal Du Bellay le había encargado muchas misiones diplomáticas, la más importante fue investigar quienes podían ser los envenenadores del delfín.

Este crimen tornaba en provecho de Catalina de Medicis, una muy sutil burguesa que no estaba destinada a reinar en Francia. Ella pertenecía a una familia del partido solar, muy intrigante y no retrocedía ante ninguna fechoría. Le convenía a Francisco I estar atento a este respecto.

Rabelais convenientemente excomulgado por el papa, volvió a Lyón, donde se halló o fingió hallarse sin dinero y así hacerse conducir rápidamente ante el rey; él escribió en los paquetes de ceniza, *veneno para el rey, la reina etc* (*poison pour le roi, la reina etc*). Esta estrategia debió haber sido concertada anticipadamente entre Rabelais y el rey, para frustrar a ciertos observadores. Era el partido de la *Ceniza* (*Cendre*) quien había envenenado al delfín. Las *cenizas*, o los *dragones* (*dracons*), designaban igualmente a los

adoradores de la *Quinta (Quine)* que ha dado a los cuentos populares el encantador personaje la *Cenicienta (Cendrillon)*.

Esta leyenda es muy anterior al cristianismo. La Cenicienta figura en los vasos griegos bajo el nombre de *Konis*, que tiene el mismo significado.

Los adoradores de la Quinta, muy aficionados a la alquimia, tenían mucha inclinación al envenenamiento. Toda la familia de Luis XIV pereció en sus manos, y al igual que la mayor parte de los calvinistas, sino todos, estaban afiliados a esta secta, el resentimiento que guardaba de ellos el rey *Sol* fue uno de los principales motivos que lo comprometieron a revocar el edicto de Nantes.

#### IV

Hemos visto que cuando pedía al papa la excomunión, Rabelais reconocía pertenecer a una familia y a una ciudad de sectarios. En efecto, Chinon tiene un nombre druídico o fenicio que denota muy antiguos tratos con el culto de la Quinta.

*Qinon* es su nombre cartaginés; *Kyn-on* (por *Kyn-aein*) quiere decir la *Fuente* (*Source: fuente, origen, nacimiento*) de la perra, así como Avignon (*Ave-aein*) significa en griego la Fuente de la marrana.

*Kyn-on* y *Ave-on* personifican los dos principios contrarios, el agua y la canícula.

El nombre de Rabelais, igual que los de Bismarck, Quinet, Colqhoun, Mermillod y tantos otros, eran tomados a los jeroglíficos solares o lunares. Este era el de la corporación de los zapateros o *robelineurs*, que representaba a los ciudadanos, mientras que los *esclopins* o *sabotiers* (*sabotier: que fabrica zuecos, calzado de madera*) parecen haber englobado todas las corporaciones forestales (leñadores, carpinteros), de las que el carpintero o el fabricante de carretas era el patrón natural.

*Reboul*, en argot moderno *reboui*, significaba un zapato viejo. Ignoramos el origen de esta palabra, que es muy antigua.

La plancha CXIV de los *Sueños extraños (Songes drolatiques)* que representa Rabelais en *mère abbese* (*madre abadesa*), o *marrabais*, es hecha notar por un enorme zapato, que se puede considerar como jeroglífico de su nombre.

Esta secta de los marrabais de la que Rabelais habla tan frecuentemente, ha debido florecer en Chinon, pero no es su punto de partida. El perteneció a la de las *Fruslerías (Fanfreluches)*, o *hijos de la Virgen (fils de la Vierge)*. Era una designación bastante clara de Cristo, nacido en el sepulcro, de la madre siempre virgen. Fanfreluche tenía aun un sentido más local y designaba los *leñadores del bosque de Loches (fendeurs de la foret de Loches)*.

*Lokhos* significa en griego la parición (acto de parir), y la villa esta situada al este de la de Chinon. Estas dos formaban parte del mismo cantón druídico en el que sucede la acción del poema pantagruélico. En Loches reinaba Grandgousier, en Chinon Pantagruel.

En cuanto a Gargantua, las tradiciones locales querían que tuviese un pie en Niort, y el otro en Luçon, y era muy popular en la Touraine, en Anjou y en Poitou.

El ha dejado su nombre a dos localidades de Normandía y de Auvergne y al monte Garganus cerca de Nápoles. Gargantua se nombraba en etrusco Carcan, en griego Gorgon; y llegó a convertirse en san Jorge.

Pantagruel, si no es creación de Rabelais, debe proceder de los marrabais de España. Su nombre turangés era Vitdegrain.

Grandgousier ha sido sustituido por Gulliver, Gringole o Foutasnon. Ellos tres formaban una triada cósmica completa.

En la genealogía de ellos, Rabelais agregó a unos y a otros una cantidad de estas triadas cuyos nombres no son siempre fáciles de explicar, excepto aquellos cuya composición es hebráica.

Así es el de *Hacquelebec* que reproduce en hebreo el carácter andrógino de Gargantua. AKL, BC quiere decir *festines y lágrimas (festins et larmes)*. La trama de la narración esta construida sobre el significado de estos nombres. Cada uno de ellos sirve por así decirlo de sumario de un capítulo.

Un hecho a destacar es la división por triadas pitagóricas, más que por tétradas. Generalmente las composiciones góticas son a cuatro personajes, que serios o grotescos, corresponden a los cuatro puntos cardinales y a las cuatro máscaras populares, Pierrot o el clown, Polichinela o Carabas, Gilles el guerrero cobarde y Arlequín o más exactamente Hellequin el hechicero. Los cuatro se remontan a la más remota antigüedad y salvo Gilles que ha seguido la moda, ellos han conservado sus costumbres primitivas. Cuando se quitan la máscara grotesca por la seria, se llaman Saturno, Júpiter, Ares y Hermes.

Rabelais los redujo a dos, Marte, la guerra, y Saturno, la paz o la ventaja (*gain*), fusionándose en un tercer personaje a la vez pacífico y guerrero, cuyo papel es dar justicia a los otros dos.

Por eso lleva el nombre griego Gargan-tic, el que clasifica las dos clases que Proudhon llamaría en su lenguaje económico los *improductivos* y los *productivos*. Y era así que también lo entendía Rabelais, cuando prometía *revelar los más altos sacramentos y los horribles misterios tanto en lo que concierne a la religión, como también al estado político y vida económica*. Vamos a ver que el cumpla su palabra.

Las clases pacíficas estaban representadas por la Paloma (*colombe*), o el Palomo (*colomb*), que se escribía *colon*, las clases guerreras por el *halcón (falcon o faucon)*.

En las farsas populares la mujer de Pierrot ha conservado su nombre de Colombina, y el mismo Pierrot, con sus grandes mangas, imita los gestos de un pichón que emprende su vuelo. Arlequín aguzando continuamente su sable ha quedado multicolor como pájaro de presa, y persigue continuamente al pobre palomo (*colon*).

El catolicismo heredero directo de las tradiciones de Mario, siempre ha tenido por principio elevar la paloma por arriba del halcón y ha contribuido a eso en mayor medida que cualquier otra cosa.

El mismo Manzini, no vaciló en reconocer que hasta el siglo XIV, el papado había sido el principal factor de todas las libertades, y que su historia dictada hasta aquí por una adoración servil o por la ignorancia materialista, estaba por rehacerse. Bajo este aspecto, nadie entregará más material a los historiadores del futuro que Rabelais, traducido en un lenguaje inteligible para todos; esta será sin duda la obra de muchas generaciones.

Mientras tanto, aquí está lo que hemos extraído de esta mina que todavía está virgen.

“Volviendo a nuestros corderos, les digo que por gracia soberana de cielos nos ha sido reservada la antigüedad y genealogía de Gargantua, más entera que ninguna otra, excepto la del Mesías, de la que no hablo porque no me corresponde; además los diablos (estos son los calumniadores) se oponen a ello; y fue encontrada por *Jean Audeau*, en un prado que él tenía cerca del *arco Gualeau*, más abajo del *olivo, tirando (yendo hacia) a Narsay*. Limpiando las zanjas del cual, toparon los excavadores con sus azadas, una gran *tumba de bronce* de longitud sin medida, porque nunca encontraron el extremo, ya que el se prolongaba bastante más delante de las esclusas de Vienne. Abriendo estas en cierto lugar, *señalado*, encima, *con un cubilete (goubelet)*, en cuyo entorno estaba escrito en letras *Etruscas: HIC BIBITUR (AQUÍ SE BEBE)*, encontraron *nueve frascos* en un orden tal como se asientan (colocan) lo *bolos (quilles)* en Gascuña, de los que, él que estaba al *medio*

(*milieu*, estaba cubierto por, un *grueso*, *graso*, *grande*, *gris*, *lindo*, *pequeño* y *enmohecido librito*, *que olía más pero no mejor que las rosas.*”

Este pasaje es uno de los tipos más completos y frecuentes de grimorio empleado por Rabelais. Las palabras que hemos escrito en itálicas están sumergidas en una especie de enrejado (*grille*), de donde se debe pescarlas, con la ayuda del ritmo y las asonancias en L que marcan el fin de los versos. Todas las *fruslerías antidotadas* (*fanfreluches antidotées*), toda la defensa judicial de los señores (sires) de Hume V. y Baise C. están redactadas de esta forma.

Para los contemporáneos la dificultad no era mayor, desgraciadamente no sucede lo mismo a tres siglos de distancia. No obstante, cuando se tiene el hilo de la idea, se llega al grimorio con bastante facilidad. Vista la importancia de esta clase de *linternés*, lo damos aquí entero palabra por palabra:

Jean Audeau, pré arceau gualeau,  
Sous olive, Narsay tirant, airain sépulcre.  
Signe Goubelet. Ci l'on boit, latin  
Neuf flacons quillés, mi base livret  
Gros, gras, grand, gris, joli,  
Petit, moysi, sentant plus ne mieux roses.

Se debe leer :

Janus, dieu pairé (double) arche Gaule,  
Seul venere Saturne, Touraine sépulcre.  
Signe : Goubelet. Colon boit, loi tient.  
Haine au Faulcon ! Colombe ose leve haste.  
Guerre, gare, Guérin, doit grege loup.  
Petit musicien, tient Apollon, marsye.

En lenguaje moderno :

« De Janus, dios del doble reino de las Galias, el sepulcro de Touraine, que venera a Saturno, bajo el signo de la paloma que bebe en un cubilete (vaso; el signo de Acuario). Tiene por ley: aborrece al Halcón. Que la paloma se atreva a levantar su bandera, el lobo debe preservar su rebaño de la guerra con Guerin. Marsyas tiene a Apolo por un músico pequeño.

Se reconoce fácilmente en este acto de fe del sepulcro de Touraine, la paráfrasis de la paloma en el olivo de la basílica de San Pedro.

Guerin, cuyo nombre se encuentra en Gironda, Guerande, etc. quiere decir tornar, volver, es el nombre francés de Pantagruel (la fortuna que torna). El lobo guardián del rebaño es la curia romana, hija de la loba de Rómulo; respecto a Marsyas que tiene a Apolo por un músico menor, está bien al menos dedicarle un capítulo.

Marsyas era una divinidad de origen frigio, igual que Marpesa su complemento cíclico. El nombre de uno significaba la *mano viva* (*main vive*), y el otro *la mano muerta* (*main morte*). El primero era el patrón de los artesanos, el segundo era venerado de preferencia por las gentes de *mano muerta* los *improductivos* (*improductifs*). Marsyas tenía la misma genealogía que Saturno; era como él, hijo del cielo superior Urano, u Olimpo, que correspondía a la constelación de la Virgen, e igualmente coincidía con el signo Acuario (Verseau), o del cubilete (goubelet), era el *Jar* (*la fuente*) de la fiesta de la *coromanía*, el

Al- cofribas, o dios redentor de los pecados. Representante de la actividad humana, era el inventor de todas las artes, y particularmente del arte de la música.

Se sabe que desafió a Febo a tocar la flauta y que el vencido debía ser despellejado por el vencedor. El vencido fue Marsyas. El era el dios de la savia invernal que el sol primaveral hace manifestarse y que hace abrirse la corteza de los árboles para formar el brote del retoño. ¡Tal es el sentido de este mito! También en latín lleva el nombre de *liber* que quiere decir corteza. Era por este motivo que todas las antiguas ciudades libres emplazaban en sus foros el grupo artístico de Apolo despellejando a Marsyas, como emblema de la libertad.

El Louvre posee uno muy hermoso que proviene de Roma y ha debido adornar su foro. Apolo no se encuentra en él, está reemplazado por el Vellochino de Oro (Toison d'or). Para comprender el motivo de esta sustitución, se debe saber que este Vellochino de Oro no era lo mismo que la piel de Marsyas, cuyo suplicio tenía lugar en el equinoccio primaveral, en el signo del carnero (belier). *Dèro* en griego no quiere decir solamente desollar, despellejar (*écorcher*), por extensión significa *descubrir, revelar*.

El Vellochino de Oro se diría en griego *deras khryso melon*, que quiere decir la *revelación de la edad de oro*, o el Apocalipsis. La suspensión (colgar) por los brazos (*ankali- kremasmos*) escrita con la ortografía etrusca o chipriota se traducía: *el canto que renueva la riqueza (le chant qui renouvelle la richesse)*. Como todas las estatuas de esa época, el *Marsyas* del Louvre es una invocación que se debe traducir: *¡mano liberadora que revelas la futura edad de oro, que tu canto renueva los bienes de la tierra! (main libératrice, qui révèle le futur age d'or, que ton chant renouvelle les biens de la terre)*. Por poca cosa está cerca de la traducción de los dos versos fenicios cantados en la coromanía.

La composición de Marsyas o la del grupo Farnese, que en el fondo es la misma, prueba perentoriamente que el fundador místico del cristianismo no era un judío y que no fue clavado en una cruz en Jerusalem, sino que era de la liturgia griega o frigia, y que probablemente fue colgado solo en imagen.

El *Marsyas* del Louvre es de la época de Mario, se le parece y ha debido ser emplazado en el foro en su honor, como libertador de la plebe. Mario debió ser de origen galo; en todo caso, era en este país donde más se veneraba la diosa *Mare* que figura tan frecuentemente en los nombres galos tales como *Viromar* o *Virdomar (hombre de Mare)*. Cuando ella está sin epíteto, es el equivalente de la *actividad manual o la mano de obra (main d'oeuvre)*. De allá viene Marta (Marthe) la *languideciente (languissante)* y María la *mujer activa* del Evangelio. Estos dos nombres esencialmente galos figuran en las inscripciones galas anteriores a la era cristiana.

Hubo en Siria una profetiza de nombre Marta que seguía a Mario por todas partes y ejercía sobre él una gran influencia. Su hijo, cuyo recuerdo quedó muy popular y que pereció de muerte violenta, estuvo muy relacionado igual que su padre con los Fenicios de Cartago.

Cesar y Augusto que eran de la familia de Mario, reconstruyeron esta ciudad a pesar de las maldiciones del Senado.

Las grandes guerras de fines de la República, habían traído a Roma esclavos de todos los países, pero particularmente de Frigia y de Cartago. Un gran número de ellos habían recibido una educación muy cuidadosa y en consecuencia llegaban fácilmente a ser libertos.

Estos libertos, la mayor parte muy ricos, pero excluidos de los cargos públicos, formaron naturalmente la clientela de Mario, y escogieron, no menos naturalmente, por dios al de la liberación.

Se hizo en su honor una nueva leyenda en la que el frigio dominó con una fuerte tintura de galileo. Esta leyenda no podía nacer sino que en Roma; debido a la influencia de la esclavitud general, ella se repartió solo posteriormente en Palestina y el Asia Menor.

Por eso el autor del Apocalipsis no hizo morir su Señor en Jerusalén, porque es probable que esta versión no sea anterior a la época de Tito.

La cruz latina como emblema cristiano es todavía más moderna. Salvo el crucificado con cabeza de asno, no conocemos una cruz anterior a Constantino, es decir de una época donde Roma era ya desde mucho tiempo el centro reconocido del cristianismo, y que cualquiera que fuese su origen, le había impreso su carácter imborrable.

Jerusalén arrasada por Tito, había sido misteriosamente culpada por los descendientes de las diez tribus que Juda había traicionado seis siglos antes, por un crimen que no era sino una fatal reminiscencia.

Pero el Jesús nazareno de ninguna manera suplantó completamente al Marsyas frigio que quedó siempre como el patrón de los trovadores (menestrels), y el principal representante del mito solar. Su nombre, ligeramente alterado en el de Mercy o Murcia, ha dejado su huella hasta la masonería moderna, donde ocupa el grado 26 del rito escocés. El nombre de él, no es más solar ni más cristiano que el de *príncipe de Mercí* (*prince de Mercí*) cuya joya recuerda el sol sanador, y cuya contraseña *Gomel* es la traducción exacta del francés *gain* (*ganancia, ventaja; gaine: funda*) y del griego *souos, activo*.

Esta palabra entra en la composición del nombre de la mujer del buen Grandgousier.

Gargamelle quiere decir *peregrino del trabajo* (*pèlerine du travail*). Es la madre de Gargantua, el representante del apogeo de la prosperidad, mientras que Pantagruel, la fortuna que torna (que cambia), es dado a luz por Badebec, que en francés antiguo significa el ocio aristocrático.

Mario, el padre de la democracia, el primero que ha elevado la paloma sobre el halcón, debe por eso haber dejado un recuerdo persistente en las creencias históricas de nuestros padres. Una de sus divisas era: *Vigila Mare pueblo* (*Veille Mare plebe*); ella se grafica con una cabeza de Medusa alada, cuyos cabellos son serpientes entremezcladas.

Ciertamente de él se trata en las fruslerías antidotadas, porque el gran domador de los Cimbras no puede ser sino él. Desgraciadamente este pasaje es uno de los huesos con médula, de los más duros de *roer* (*entommer*) de Rabelais. Antídoto quiere decir en griego *contra-veneno* (*contre-poison*). Ciertamente es una refutación de las doctrinas de la Quinta, a la costumbre de los niños del bosque de Loches, porque ellos comienzan con una serie de figuras tipográficas dispuestas verticalmente en el orden siguiente:

*Mal* R. b “apostrofe *mal. δ`.* =

Lo que se traduce muy fácilmente:

Malherbe Gaule empesterá, femelle

Apostre, foi deletere homme nie lois

*Malherbe* (*Mol-hir-abi*) es la contraseña del grado 33 del rito escocés, de *soberano gran inspector general* (*souverain grand inspector general*). Significa la vigencia de las tradiciones anteriores, o del anterior; este enigma se puede en consecuencia interpretar así: “Un apóstol femenino apeará el rigor de las antiguas tradiciones de Francia, con una fe deletérea (mortífera, venenosa), que niega toda ley humana”

¿Es esta una alusión al quinto libro que una mujer debía hacer agregar a los suyos?

Del resto, hemos podido *entommer* hasta aquí solo los siguientes versos:

Mais l’an viendra signé d’un *arc tarquois*

De *cinq fuseaulx* et *trois culs de marmite*

Onquel le dos d’un roy trop peu courtois

Poyvré sera soubz en habit d’hermite.

O la pitié ! pour une chattemitte

Laissez- vous engouffrer tant d’arpens ?

Cessez, cessez, ce masque nul n’imite,

Retirez- vous au frère des serpens.

Un *arc tarquois* es una M, cinco husos IIIII, *tres fondos de marmita* CCC. Esto da MIIIIICCC indicando muy claramente el año 1800 que se puede considerar como el término del gran drama revolucionario del 93. El resto es demasiado oscuro, no obstante, ahí se aclaran los infortunios de un rey demasiado poco cortes, y se puede, creemos nosotros, aventurar con cierta certidumbre la siguiente interpretación:

L'an 1800, Roi tuera peuple,  
Pouvoir se fera remettre loup.  
Tue chat, maitre pend, nie foi royale,  
Roi chasse promet mesconnu l'a  
Retour veut frère des bois...

Así, el año 1800, el pueblo matará al rey y se hará restituir el poder por los lobos (clero romano). Tal es esta profecía que está comprobada por extraordinaria. El resto indica que las fruslerías antidotadas son un contrato entre los Cervatos (Faons) del bosque de Loches (*Faons foret Loches*) y los señores de la Turena, es decir los reyes de Francia. Antídoto no quiere decir solamente contra-veneno, sino además *don o guerdon en retour*, es decir un contrato sinalagmático (bilateral, contrato entre dos partes) entre los reyes y los leñadores.

Respecto al título de *chat (gata)* que se encuentra aquí, la explicación está dada por Paradin en sus emblemas heroicos. Los reyes francos, burgundios y goths (godos), llevaban en sus enseñas la gata de la diosa Freya, de la que ellos pretendían descender, y de ella sacaron su nombre griego *théra*, o *fera*, que significa *salvaje, no domada*. Los leñadores tenían el derecho de colgar, de matar, y de cazar la *gata* que había fallado en *devolver lo prometido a los hermanos del bosque (retour promis aux frères des bois)*.

Esta penalidad se encuentra en todas las cartas secretas, o acuerdos concluidos entre los reyes de Europa y los leñadores, que ellos difundieron en el rito solar o lunar.

Carlos II y Luis XVI han sido juzgados según leyes que habían aceptado y su proceso público no ha sido sino que un simulacro. Los famosos discursos de Robespierre indican muy claramente que el rey había sido condenado por otro tribunal. Pero, en revancha, es muy posible que esta fecha fatídica de 1800, siendo una creencia general, haya influido fuertemente en las imaginaciones y particularmente en las de sus jueces.

## VI

Seguramente, Rabelais había recibido del cielo una de las más ricas inteligencias de la que jamás algún mortal haya tenido el derecho de enorgullecerse, pero él la enriqueció todavía más con la ayuda de un método que han usado todos los artistas y escritores incluyendo a Goethe; él tomó los nombres de sus personajes de una lengua desconocida del vulgar y sobre estos nombres construyó un cuento. Nosotros mismos hemos usado este proceder para producir algunos, a falta de otro mérito, no ceden ante ningún otro, en hechos extraños.

Uno se imagina que este incomparable abstractor de quinta esencia escribía en abundancia, y que dejaba correr su pluma al gusto de su fantasía, pero en ese acto cada una de sus palabras es pesada con el más escrupuloso cuidado. Respecto a la trama de sus

fantásticos bordados, en los dos primeros libros de sus crónicas pantagruélicas, adopta la apariencia de un bosquejo puramente geográfico, el plano de la antigua Turena (Touraine).

Cuando los antiguos fundaban en algún lugar un nuevo poblado, comenzaban por trazar un cuadrilátero tan regular y tan exactamente orientado como era posible, del que cada uno de sus ángulos debía ser una fortaleza; cada lado era subdividido en tres partes y cada parte recibía el nombre de uno de los 12 signos del zodiaco en la lengua secreta de los nuevos colonos; después cada uno de estos doce lotes era sacado a la suerte y la colonia se dividía en doce tribus que tomaban el nombre del lote que a cada uno le cayó en suerte en la repartición.

Así lo hicieron los Turones, cuyo nombre al igual que la mayor parte de las poblaciones drúidicas, denuncia un origen frigio. *Tyrones*, en latín *triones*, quiere decir los bueyes y particularmente los bueyes de Gerión que indicaban justo el norte (*septem triones*). Este es aun el nombre de la ciudad de Tours.

Al este se encontraba la fortaleza de Loches (*l'accouchée: la parida*); al sur la de Chatellerault (*Chatel du roi haut*); Gargantua el gigante o el sol en el cenit; al oeste Chinon (griego *Kinon*), movimiento, agitación, cambio, confusión, revolución. Es el dominio de Picrocole (*el humor negro, la bilis: l'humeur noire, la bile*) y de Pantagruel (*la fortuna que torna*). Tal es el marco de su narración.

Comienza con un parto prodigioso, el del gran día, el de Gargantua, el niño del carnaval. Grandgousier su padre, buen bromista en su tiempo, amante de beber puro de lo mismo, más que cualquier hombre que hubo entonces en el mundo, representaba todo lo que era más que lo anterior, la *Bocaza (Gueule)*, y estaba casado con Gargamelle, hija del rey de los *Parpaillos*. En francés antiguo esta palabra significa mariposa, sin embargo viene de *pourple o pourpre (púrpura)*, que era el color de Priapo, representado por el toro de la ciudad de Tours.

Rabelais por lo demás, no deja ignorar quien se encuentra sobre los dominios del principio macho (male: macho, masculino) y de la comilona (boustifaille), en ese *bien ebrio (bien yvre)*, que es el *buen invierno (bon hyver)*.

Rabelais da del nombre de Gargantua una etimología de fantasía, de la cual él no era inocente; la verdadera él la conocía, puesto que cuando él describe su joya, es decir la imagen que por entonces se tenía la costumbre de llevarla en su gorra, él dice que *era el retrato de un cuerpo humano con dos cabezas, una vuelta contra la otra, cuatro brazos, cuatro pies, etc....tal como lo dice Platon en simposio, había sido la naturaleza humana en su comienzo místico, y entorno al cual estaba escrito en letras jónicas:*

ΑΓΑΠΗ. ΟΥ. ΖΗΤΕΙ. ΤΑ. ΕΑΥΤΗΣ.

“Amour ne quiert chose à elle-meme”

Bajo esta forma la frase no tiene sentido, debe entenderse:

“*grimoire, on écrit chose elle même* «

« *El grimorio tiene escrita una cosa en si mismo* ”

En efecto eso es lo que viene de escribirlo, es el andrógino de Platon, el principio de los dos solsticios, es decir de eso que tiene más de vida y más de muerte en la naturaleza.

Tal es el significado del nombre de Gargantua y de la antigua Gorgona, confirmado por sus colores que son el blanco y el azul. Eran los del estandarte de los Pouhiers o autóctonos, desde la época carlovingia, como se le puede ver en Du Cange (Charles du Fresne Seigneur du Cange), en el artículo *Beaucéan*. Tal era su pregón y el nombre de su heraldo. El de la *bailía (baillie)*, o autoridad real, se nombraba *monte de alegría o dicha (montjoie)*, su estandarte era *beyle*, el color de Priapo, es decir rojo. Los Carlovingios representaban por excelencia el principio macho. Es probable que los Merovingios hubieren representado el principio contrario, porque ellos pretendían descender de la diosa Freya, la Gata blanca.

El *beaucéan* era la contraseña de los leñadores de cuña (coin), y se representa por un hacha con su madero o mango; el hierro era azul, el mango blanco, de ahí sus dos colores. Los boiens de Bourbonnais los han llevado a Baviera de allí fueron vueltos a Grecia, su punto de partida.

En el origen el beaucéan no se dibujaba con un hacha con mango, sino que con un buey y un cuchillo (*bou-kainos*), este era uno de los nombres del dios frigio Mithra.

*Boucan* quiere decir realmente trompeta, o heraldo. Gargantua o Mithra, como Dios del solsticio de invierno, era la trompeta o el heraldo del amanecer; de ahí vienen los villancicos de Navidad de la vieja Francia, y el *boucan* (*ruido, jaleo*) que hacen todos los flautistas de Italia, ante las madonas de encrucijada en la fiesta del solsticio invernal, que los masones llaman todavía San Juan de invierno, y Rabelais *Jean pleure* (*Juan llora*); este es el Gargantua invernal, el Gargantua estival es *Jean rit* (*Juan rie*), la contraseña de los rosacruces. *Juan llora* y *Juan rie* son las dos caras del andrógino o de *Janus le dieu pair archigaulois* (*Jano el dios doble archimalo*).

El reinaba a la vez sobre los dos puntos extremos del cantón de los Turones, Tours y Chatellerat; no hay sino que echar una ojeada sobre un plano para asegurarse que uniendo estas dos ciudades con un trazo, Loches por uno y Chinon por el otro, se forma la cruz de Jano cuadrifronte, al mismo tiempo que se tiene la explicación del horrorífico misterio de la Trinidad.

Los *colores y libreas de Gargantua* dan a Rabelais la ocasión para una muy violenta, pero muy curiosa arremetida contra el *Blason de los colores* que apareció entonces bajo el seudónimo de *Sicile*.

Este libro, muy interesante, según lo dice el buen Caloyer de las islas de Hyeres, es de Ligier Richier, escultor lorenés, que vivió desde 1500 a 1570 y lo ha firmado con las tres letras L. I. G. en acrósticos de capítulos, completado con un *arquero* (*archer*).

Este capítulo es para leer y meditar, por aquellos que quieren saber lo que se obtenía del blasón o del grimorio, los que son una sola y misma cosa.

No se contentaba con *aderezar sus calzas, bordar sus guantes, poner franjas en sus lechos, pintar sus banderas, componer canciones, y lo que es peor, hacia imposturas y vilezas clandestinamente entre las púdicas matronas*.

Hoy día se lee a Rabelais por los entremeses a los cuales ni él ni sus contemporáneos atribuían gran importancia. Entre estos detalles ninguno de ellos es más citado hoy día, que aquel en el cual critica tan agriamente la deplorable educación que el Renacimiento dio a las clases ricas, sustituyendo la que los señores daban a sus pajes en sus castillos. Lo mismo que los Griegos, dedicaban una gran parte a la gimnasia, mientras que la universidad moderna atrofia el cuerpo.

El sistema preconizado por el sabio médico de Montpellier no tiene sino un defecto, el de costar muy caro. Los ingleses lo han conservado en sus colegios aristocráticos y le deben ciertamente las varoniles cualidades que los distinguen. Los suizos son los primeros que hayan rehusado introducir la gimnasia militar en las escuelas primarias, lo que es mucho más útil que hacer jugar los niños al soldado, como en los batallones escolares.

Todo el mundo ha reconocido, en la gran yegua de Gargantua que inundaba el país, a Anne de Pisseleu, duquesa de Etampes. La manera de cómo el pagó su bienvenida a los Parisienses es aun una alusión muy clara a su nombre. Hay en los dos significados de la palabra *petut* un equívoco que el francés no sabría traducir honestamente, así es de brutal y obscena. Los iniciados no cogían el guante con su Gargantua, y veremos otros ejemplos aun más arriesgados, que el buen François soportaba pacientemente. Se trata de un impuesto a los campanarios que debió servir para pagar las fantasías de la vivaz y poco fiel duquesa.

## VII

El primer libro de las Crónicas pantagruélicas es el cuadro más exacto y más animado que jamás haya sido trazado de la vida feudal.

La gran guerra señorial que la limita a un carácter esencialmente local y provincial que no podría aplicarse a una lucha con el extranjero, Picrocole, que desapareció al final sin que se le vuelva a ver jamás, no es Carlos Quinto ni Enrique VII, él no puede ser otro que el condestable de Bourbon, jefe hereditario de la facción de la Quinta. Este famoso color blanco, al que el conde de Chambord ha sacrificado una corona, no tenía nada que ver con la realeza.

En la consagración, los heraldos de armas, llevaban un sayo de gules o púrpura que era el color *bayle* de bailía (magistratura).

El blanco, o *lunado* (*luné*), era ni más ni menos que el del partido antipapal o gibelino, y si Enrique IV lo conservó después de su abjuración, fue únicamente porque, de corazón, se había quedado con los protestantes.

Es en esta guerra que aparece el personaje que domina toda la obra de Rabelais, y le imprime su verdadero carácter. Este no es Grandgousier, el señor pacífico y popular, ni Gargantua, el rey caballero, ni Pantagruel el escéptico. Los tres están aumentados de suerte de perder en ello una gran parte de su vitalidad.

Los dos héroes verdaderos del libro, aquellos que han sido copiados exactamente del natural, son Panurgo el estudiante,- entonces se decía *escolar* (*écolier*),- y el hermano Jean de Entommeures, el monje.

Pero se debe convenir que el monje, inmovible como una roca, en su única fe, domina desde una increíble altura al escolar pasmado y miedoso que vacila entre el matrimonio y el celibato o, para hablar más exactamente, entre el cuarto y la quinta.

Como todos los nombres empleados por Rabelais, el del hermano Jean de Entommeures es una definición. En griego, *Entommeure* significa *secta*. El griego tiene para la misma palabra el significado de *guerra*, el Hermano Jean de Entommeures es el que *dice guerra a las sectas* (*dit aux sectes guerre*). No es que sea muy acomodaticio en materia de dogmas, eso le da lo mismo, con tal que, que beba vino fresco y que las muchachas sean de humor complaciente; pero sin tocar los bienes de la Iglesia, o apartar el bastón de la cruz.

El buen hermano Jean es el macho por excelencia, y Rabelais ha debido hacer su retrato mirándose en un espejo Venecia; porque salvo la ciencia, es él mismo desde todo punto de vista.

El Franciscano convertido en Benedictino se permitió numerosos relajamientos en su vida tan accidentada; él ha criticado mucho los abusos; pero se buscaría en vano en todos sus escritos un ataque al poder temporal.

El protestantismo, cuando se permitía las intenciones democráticas, como las de los anabaptistas, ha sido reprimido sin piedad por los príncipes y señores; ellos no querían sino que a los bienes de la Iglesia y no se preocupaban en absoluto de mejorar la suerte de las clases sufrientes que quedó bastante más miserable que las de los países católicos. La conspiración del condestable de Bourbon debió ocultar una tentativa de secularizar la iglesia de Francia, a la manera de la de Inglaterra. Como Diana de

Poitiers, heredera de sus tradiciones, él no se sirvió jamás de abrazar el protestantismo; pero sabe de qué manera influyó en Roma y trató al papado.

Aunque Rabelais sea de una rara imparcialidad en su papel de historiador, y aunque fue el amigo de la reina de Navarra cuyo liberalismo rayaba en el luteranismo, él no se inclinaba decididamente por el partido de Bourbon y por cierto no era porque el defendiera su propia olla (sa prope marmite: su propio sustento), ya que en ese momento él se había secularizado de su propia autoridad.

Si, siendo monje, Rabelais se había quedado de corazón con el sacerdocio. Es que él estaba demasiado instruido en los misterios del catolicismo, para no estar convencido que a pesar de los irritantes abusos, el catolicismo permanecía muy por encima de los dogmas políticos, que lo ponían en apuros, y que todavía era el faro de la humanidad.

Nosotros decimos catolicismo, porque aparte de él, el cristianismo no se ha mostrado de ningún modo como una religión superior a otra, y por su gran error se ha dejado abrumar por el islamismo en el Oriente. Si el cristianismo llegaba a caer, las otras sectas cristianas ciertamente no le sobrevivirían, mientras que es posible e igualmente probable que el catolicismo sobreviva al cristianismo.

A Mario se remonta la corriente de ideas igualitarias que han engendrado el cristianismo, y si él no fue el autor, fue ciertamente su apóstol por el sable, lo que le valió el honor del suplicio místico de Marsyas sobre el foro. El cristianismo siempre quedó infecundo en el Oriente, fue en las Galias que fue impuesto a Constantino.

A partir de ese momento, su organismo representativo se mostró a plena luz, y si Roma hubiese sabido aplicarlo a lo civil, con el oficio obligatorio que exigía Sinesio, obispo de Cirene, el imperio romano todavía subsistiría.

De arriba abajo en la escala, el catolicismo está fundado en el carácter no hereditario de todas las funciones, base de todas las democracias modernas. El celibato de los sacerdotes no tiene ninguna importancia desde el punto de vista dogmático, y la prueba, es que los ritos orientales que permanecieron unidos a la Iglesia romana no lo tienen en cuenta; pero desde el punto de vista político, ha representado hasta nuestros días un papel muy importante en la conservación del espíritu del catolicismo. Nuestros abuelos no eran tan exigentes como nosotros frente al clero. Les dejaban pasar de buena gana las concubinas, esta tolerancia los escandalizaba tan poco que los sacerdotes debían pagar un impuesto por ellas, y los que no podían pagar, las tenían de todas maneras.

Cuando el feudalismo cedió todas las funciones civiles hereditarias, el catolicismo corrió un gran peligro, porque los sacerdotes estuvieron tentados de imitar a los duques, condes y magistrados. Si el matrimonio les hubiese sido permitido, la Iglesia de Occidente se hubiera transformado en feudalismo teocrático con un papa hereditario, y todo se habría acabado para la democracia.

El monje Hildebrando, ese Gregorio VII que fue el primero que puso el pie sobre la cabeza del halcón, hizo prevalecer el celibato eclesiástico. Hoy día en que la sociedad civil no admite que sus funciones sean hereditarias, el celibato eclesiástico no tiene las mismas razones de ser conservado; pero en el tiempo de Rabelais, el momento no había llegado y por ello debió renunciar. El celibato era más y más indispensable a la democracia católica. Los bienes de la Iglesia no serían entregados al pueblo, habrían sido confiscados en provecho de los príncipes y los nobles, como en Alemania e Inglaterra.

Por eso, el hermano Jean es el partidario del celibato no menos obstinado que fogoso defensor del patrimonio plebeyo, lo único de lo cual los hijos del siervo pueden esperar tomar su parte. Si él mismo no fuese del pueblo, se podría ver en él, el retrato

del belicoso Julio II; pero la Iglesia venía de un período en que tuvo una serie de papas principescos que la habían puesto en fuertes apuros. La Iglesia iba a volver a sus tradiciones plebeyas con Sixto Quinto quien se asemejaba desde todo punto al hermano Jean de Entommeures, incluidos los propósitos picarescos.

## VIII

Hemos dicho que el poema cíclico de Gargantua se correspondía en sus divisiones, con las cuatro principales ciudades del cantón de los Turones. La acción se inicia en Loches el territorio de la parida (l'accouchée), prosigue en Chatelleraut donde Grandgousier, el principio pacífico, es atacado por Picrocolo, el principio belicoso. Este personaje es derrotado en Chinon. Gargantua distribuye sus despojos a la manera antigua entre sus tenientes, Ponocrates, Eudemon, Tolmere, Ithybole, Acamas, Chironacte, Sebaste, Alejandro y Sofrone. Estos nombres perfectamente escogidos, prueban que Rabelais tenía un conocimiento completo de los dogmas de la francmasonería antigua. La cantidad de tenientes es diez. Para completar los 12 signos del zodiaco, queda el mismo Gargantua que representa los dos cambios de dirección solar, o los dos trópicos, de Capricornio y de Cáncer; pero como el rey su representante, no se puede desdoblar para una tarea tan ardua, delega en su vigoroso amigo el hermano Jean de Entommeures, la guarda del trópico de Capricornio, y funda para él la abadía de Telema, donde los dos sexos se encuentran reunidos.

No se debería creer que esta particularidad de la reunión de los dos sexos fue una fantasía de la imaginación erótica del festivo Caloyer de las Islas de Hyeres.

No. La abadía de Telema ha existido, con todo bien y honor, en esta buena Turena, pero bajo el nombre de Fontevrault. Este era un refugio aristocrático que admitía monjes y monjas, pero tenía a su cabeza a una mujer, que pertenecía casi siempre a la familia real y siempre a la más alta nobleza, por lo que la mayoría de los reyes y reinas de Francia tuvieron ahí su sepultura.

La abadía de Telema, sin embargo, no es Fontevrault, porque el autor la describe formalmente como estando junto al Loire, lo que no se puede entender sino de la ciudad de Tours, o más aun de su célebre abadía de Marmoutiers, la más antigua de las Galias.

Esa abadía llevaba el nombre del vencedor de los Cimbras, o al menos de su patrona gala la diosa Mare, y debió ocupar el emplazamiento de un antiguo colegio druídico. Al sud oeste de Marmoutiers, si se busca bien, se encontrará ciertamente los vestigios de un antiguo cementerio, donde los dos sexos dormían lado a lado, porque en esta Telema donde los relojes están proscritos, es imposible no reconocer esa estación de la existencia donde el tiempo no tiene medida. Rabelais, igual que Víctor Hugo, heredero de las doctrinas pitagóricas de nuestros padres, no conocía otra definición de la muerte.

De esta manera el rey había guardado para sí el dominio de la vida y confiaba al monje el de la muerte. Nosotros no insistiremos sobre las particularidades de la abadía de Telema, porque ella reproducía más o menos exactamente, el palacio de la grave Entelequia, la de Brunel, los jardines de Armide y más antiguamente los de Circe. Esta estación era obligatoria en todo romance de caballería; Rabelais no podía suprimirla.

La dicha y las libertades no son de este mundo, no se las encuentra sino que en el dominio de la Entelequia, la continuidad, o en Telema, la fantasía.

¿Pero porqué Telema y sus seis torres tienen nombres griegos?

¿Por qué se la confía a un monje guerrero?

Hemos visto que el griego era el jeroglífico de *guerra*, también era el de *girar*, tornar (girer, tourner). La abadía de Telema era un *grec-monial*, construida para un monje guerrero (*guerrier moine*), por lo que ella estaba consagrada a la ley de *girement* (*girement loi*). Fontevrault significaba la misma cosa (*font vire loi*), era el sepulcro de Turena, y si los romanos daban al buey el nombre de *trio*, era porque al trabajar el buey gira al extremo del surco. La ciudad de *Tours* representaba en consecuencia en el cantón de los *Tyrones*, al signo de Capricornio.

Allá terminaba el reino de la perezosa *Marthe*, la diosa gálica de la muerte, y comenzaba el de *Mare*, la diosa gálica de la actividad y del tiempo que se mide (*compté*).

En consecuencia ahí se volvía a encontrar la fuente Jouvin del quinto libro. Rabelais ha tomado la suya al sueño de Polifilo. “Al medio del patio (*basse-cour*) había una magnífica fuente de alabastro; arriba estaban las tres Gracias, con cuernos de abundancia y arrojaban agua por los senos, boca, orejas, ojos y otras aberturas del cuerpo.” Las Gracias aparecen sobre la tumba de Catalina de Medicis y otras, como jeroglífico de *girement*.

A los ojos de los antiguos, ellas por lo demás no se diferenciaban en nada de las tres Parcas, y la del medio que representaba la muerte, o el cambio de la suerte, tenía el hábito de girar la espalda, para figurar lo desconocido.

En cuanto al agua que escapa por todas las aberturas, es la *font oeuvre l'eau* (*fonte vreault*).

*Bacon, sire de Vorulam*, llevaba un nombre y un título sacados de las doctrinas de la quinta, que resume perfectamente la idea de la abadía de Telema. La traducción de esta fuente (*fontaine*) es *sort gire coin, font vire loi (le coin ou tourne le sort)*, la fuente (*source*) de la *loi du changement*.

La abadía de Telema tenía seis esquinas y otras tantas torres, aquella donde se cumplía el cambio era la torre *Artice*, que había dado su nombre al rey Arthus, o Arthos, en griego *Arter*, que quiere decir añadir su destino al de alguien, y por extensión quiere decir *chaussure* (*calzado*), de ahí viene la pantufla (*zapatilla*) de la Cenicienta (*Cendrillon*), la que es de *verre* (*vidrio, cristal*), por lo que ella indica el *traspaso* (*virement; giro*) del alma (*verulam*), giro que tiene lugar en la esquina más baja (*basscoin*). Tal es el origen del zueco (*sabot*) de Navidad que se encuentra tan frecuentemente en los monumentos fúnebres griegos. Este es el *arter* de la abadía de Telema.

Sobre este fondo archi-antiguo Rabelais ha incorporado (*greffé*) una descripción de la corte de la reina de Navarra y de su composición aristocrática que excluía los santurriones (*bigots*), los quisquillosos (*chicanoux*), los usureros (*usuriers*) y los pedantes (*pédans*) para abrirse con toda grandeza a los caballeros, a los anunciadores del santo evangelio *en sens agile quoiqu'on gronde*, y a las damas de alta posición (*parage*) que ocupaban el sitio de honor, es decir la derecha desde la torre *Artice* hasta la torre *Mesembrine*. Era una tradición germánica que encarnaba el principio bueno, es decir lo solar en lo femenino y recíprocamente. Pero los alemanes no tenían el monopolio de esta galantería hacia el sexo al cual debemos nuestra madre, el altar de los doce dioses de Gabie se distingue por la misma particularidad.

El luteranismo de Rabelais no sobrevivió a su patrona la reina Margarita, junto a la cual se fue una época de brillantez, el pobre *Desperiers* sufrió las consecuencias de ello. Sin embargo pareció que ella intentó reconciliar a los *parpaillots* (*impíos, herejes*); esta palabra tiene su origen en *parpoli*, que corresponde al hombre perfecto, y es un

grado masónico) con su hermano; tal era el objetivo del último enigma con que termina el primer libro; el es dado por el hermano Jean como la interpretación del enigma o profecía del capítulo LVIII, pero esta profecía no presenta nada de enigmático, es la explicación muy clara de una parte de las Fruslerías antidotadas (Fanfreluches antidotées) y de lo que sucedería el año 1800.

Siguiendo un proceder que le es familiar, Rabelais ha dado inteligiblemente la fecha en una, y los hechos en la otra, de suerte que ellas se complementan.

Alors auront par moindre autorité  
Entonces tendremos en menos la autoridad

Hommes sans foi, que gens de vérité  
Hombres sin fe, igual que gente veraz

Car tous suivront la créance et estude  
Porque todos adoptaremos la creencia y estudio

De l'ignorante et sottie multitude  
De la ignorante y necia multitud

Dont le plus lourd sera recu pour un juge  
De la cual el más torpe será aceptado como un juez.

#### *Gargantua LVIII*

Nosotros no somos de aquellos que conceden a quien sea el don de la predicción (don de seconde vue). Aunque eso se aplica al comienzo del siglo XIX. Rabelais no veía tan lejos y no predijo que los excesos del protestantismo debían ensangrentar a Francia durante cuarenta años: la reina Margarita habría deseado prevenirlos.

Gargantua el católico no veía en la profecía sino el *décours et maintien* (*decadencia y restauración*) de la verdad divina, lo que también es la idea de Rabelais: “ Por san Goderau (dijo el monje), tal es mi exposición; el estilo es de Merlín el profeta, atribúidle alegorías y razonamientos tan serios como quieran, y divagad sobre ello tu y todo el mundo, así como queráis. Por mi parte, pienso que no encierra otro sentido, que la descripción del juego de la palma bajo oscuras palabras” *Gargantua LVII*.

He aquí el sentido bastante claro de estas oscuras palabras:

“ Amis parpailots, pourchasse roi, loges,- soeur qu'il écoute, tente roi Luther paix Rome Christophe accorde lui- se recorde requete mit: ne bible haste,- foi parjure force doive ne clerc- foi change aulbaine acquest gagne pas loge.”

“Amigos parpailots, persigue rey, logias,- hermana que escucha, sostiene rey Lutero paz Roma Cristóbal concédele- se recuerda demanda puesta: no biblia asta.- fe perjura no debe clero- fe cambia impuesto bienes logia”

El rey perseguía las logias de los amigos parpailots. Parece que la etimología de esta palabra era *amis part pelote*, y que se reunían bajo el pretexto de jugar a la palma, pero el sentido místico es *Priape lutte* (*que lucha contra el principio macho*). La reina de Navarra se había involucrado cerca de su hermano para que él obtuviera de Cristóbal de Roma (el papa), la absolución de Lutero; ella añadía en su requerimiento que no se

debía forzar a aquellos que tenían por *haste (asta, enseña, bandera)* la biblia a abjurar de su fe y que sus bienes no debían ser confiscados por el Estado como impuesto a los extranjeros (*aubaine*).

*In cauda venenum (veneno en la cola)*. Era para llegar a esta noble conclusión que el hermano Jean de Entommeures, es decir Rabelais, había sacado este deslumbrante fuego de artificio. El quería introducir solo una reforma en el catolicismo, la libertad de conciencia, y con este fin prestó el concurso de su mágica pluma a la reina de Navarra.

Como estilo y como composición, su primer libro es uno de los más perfectos que hayan sido escritos. Todos los personajes, tanto los más recargados, como los de la tríada pantagruélica, son de una vitalidad y verosimilitud extraordinarias; no abusa del polvo de Oribus y el grimorio no predomina como en el Sueño de Polifilo, al punto de hacer la lectura fastidiosa. Si se lo compara con el libro dedicado al cuarto, a aquel que ha sido agregado en honor de la quinta, la diferencia es tan favorable al primero, que es imposible atribuírselos al mismo autor. Por lo demás Rabelais había tratado el asunto en su abadía de Telema, del cual el palacio de la Entelequia solo es una pálida copia, y en consecuencia no tenía que repetirlo.

G. D'Orcet.

Hector Villagra Hernández.

garvil@123mail.cl

Esta traducción del francés

No ha sido hecha por un experto

Se recomienda consultar el original

En francés que se puede bajar desde

[www.regnabit.com/artgauth/francais/Grasset.php](http://www.regnabit.com/artgauth/francais/Grasset.php)